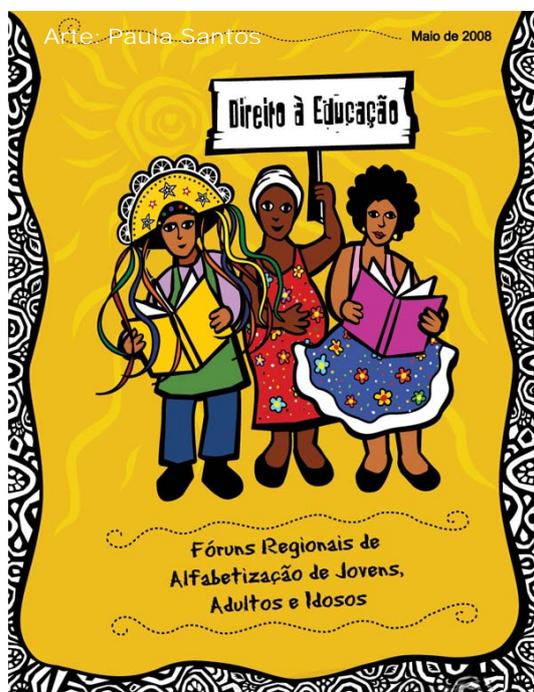


Crisis, mercado y "otra economía"

Luis Razeto M.

Licenciado en filosofía y educación y magíster en sociología. Se desempeña actualmente como Vice-presidente de la Junta Directiva de la Universidad Bolivariana de Chile, donde trabaja como profesor e investigador. Participa en los Directorios de las siguientes instituciones y corporaciones sin fines de lucro: Fundación Solidaria Trabajo para un Hermano. Fundación Solidaria, del Arzobispado de Santiago. Fundación para el Estudio de la Cultura y Tecnología Andina, de Iquique. Fundación Impulsa. Instituto Vivarium para el Desarrollo de la Economía de Solidaridad y Trabajo.



A menudo quienes aspiran o activamente se esfuerzan en construir "otra economía" – más justa, solidaria, no capitalista -, tienden a observar la economía dominante como experimentando una crisis profunda, y esperan que de algún modo sobrevenga un colapso, una demolición, una paralización del mercado, por efecto de su propio peso, de sus contradicciones internas, de sus crisis. Se piensa que cuando ocurra el colapso del mercado será el momento de la "otra economía", que mientras tanto se estaría construyendo sólo en pequeña escala, como prefiguración o antecedente de lo que será, en gran escala, después de la catástrofe.

Muchos se imaginan el colapso del sistema como un edificio que se derrumba entero; y en consecuencia, la construcción de la "otra economía", como una edificación completamente nueva, que tal vez pueda aprovechar algunos trozos del edificio derrumbado, que pudieran ser reciclados e integrados al nuevo sistema económico.

Más allá de que palabras como "derrumbe" o "colapso", aplicadas a la economía son solamente metáforas, considero necesario precisar algunos conceptos, para adquirir una perspectiva más realista respecto del futuro y en relación a las condiciones que pueden esperarse para acelerar la construcción de "otra economía". Esto es necesario particularmente hoy que el mundo está inmerso en una gran crisis financiera que hace pensar a muchos que el momento del colapso se aproxima o estaría ya por acaecer.

Primera precisión. El mercado no se detiene, no deja de funcionar, no se derrumba (a menos que sobrevenga una catástrofe que destruya la vida social, por causas exógenas al mercado como tal), por más que experimente crisis financieras y económicas de considerable envergadura. Porque el mercado es la interacción y la coordinación de las decisiones de producción, distribución y consumo que efectúan permanentemente los seres humanos y sus organizaciones. Desde que existen, y mientras existan seres humanos y

organizaciones, ha habido y habrá intercambios entre ellos, y el mercado seguirá funcionando.

Segunda precisión. El mercado en su evolución histórica ha experimentado y experimentará transformaciones que pueden ser muy profundas, estructurales (como se acostumbra decir). Las transformaciones más importantes y profundas, las experimenta el mercado cuando ocurren en la sociedad fenómenos que impactan profundamente la vida colectiva, tales como guerras, devastaciones naturales, descubrimientos o conquistas de nuevos territorios, innovaciones tecnológicas de alto impacto, incorporación o agotamiento de importantes fuentes de energía, revoluciones sociales, instauración de un nuevo sistema político, etc. En tal sentido, es esencial comprender que el mercado se encuentra determinado, que no existe en sí mismo, que no funciona exclusivamente en base a sus propias dinámicas internas. El mercado es siempre un "mercado determinado".

Tercera precisión. No obstante lo anterior, debe reconocerse que el mercado es capaz de resistir impactos exógenos muy fuertes, frente a los cuales reacciona conforme a sus propias dinámicas internas. Una guerra mundial o una guerra civil pueden alterar drásticamente la conformación del mercado y la participación en él de los sujetos, pero el mercado sigue funcionando en esos contextos modificados. El mercado sigue funcionando y reacciona con sus propias racionalidades cuando se producen catástrofes naturales, cambios tecnológicos, agotamientos de recursos y de fuentes de energía, etc.

Cuarta precisión. Las dinámicas internas del mercado, en el sentido de sus ciclos, sus crisis y sus fases de expansión, los fenómenos de inflación y crecimiento, estancamiento o depresión, sus cambios a nivel de los sistemas e instituciones monetarias y financieras, sus procesos de concentración y distribución de la riqueza, son dinámicas que si bien pueden impactar muy hondamente el funcionamiento de la producción, la distribución de la riqueza, los niveles de consumo y los ritmos de crecimiento, no conducen a una interrupción del funcionamiento del mercado, no lo detienen, no lo hacen colapsar en el sentido de un edificio que se cae y del que sólo quedan escombros que recoger. Los cambios y las crisis más hondas que puede experimentar el mercado como efecto de sus propios desequilibrios y "contradicciones" no llevan a que el mercado como tal desaparezca ni deje de funcionar, aunque ciertamente podrán afectar muy seriamente los niveles riqueza y pobreza y condiciones de vida de las personas, las organizaciones y empresas, los pueblos, las naciones y los estados.

Quinta precisión. El mercado en su funcionamiento interno puede marginar e incluso expulsar a determinados sujetos que participan en él. De hecho, en el mercado las empresas pueden caer en bancarrota, las personas pueden perder todos sus bienes y recursos, los países pueden entrar en situaciones de gran pobreza y miseria. Pero el mercado sigue funcionando, con nuevos, con distintos, e incluso con menos integrantes; pero se ve menos afectado de lo que se cree, por lo que ocurra a tales o cuales individuos, a tales o cuales grandes empresas, a tales o cuales países.

Sexta precisión. En el mercado participan de hecho todos los sujetos, individuales y colectivos, todas las organizaciones e instituciones, todos los Estados y las comunidades, todos los países y las regiones. La participación de cada uno de estos sujetos, sin embargo, puede ser y de hecho es muy diferenciada, en cuanto unos participan más y otros menos, unos lo hacen de un modo y otros de otro, cada uno ofreciendo determinados factores, productos y servicios y demandando determinados productos, servicios y factores. En el mercado, cada sujeto individual o colectivo se encuentra más o menos inserto, ocupando un lugar más o menos central o marginal. Toda "otra economía" deberá participar en el mercado; todos los sujetos, las empresas y las organizaciones de "otra economía", están condicionadas y necesitan hacerse un espacio de acción e intercambios en el mercado.

Séptima precisión. Alguien (un sujeto individual o colectivo de cualquier nivel que sea) podría "salirse" del mercado y seguir subsistiendo, pero ello implica dos condiciones básicas. Una, que se haga totalmente autosuficiente en el sentido de ser capaz de proveerse de todos los bienes y servicios que necesita; y dos, que limite sus necesidades exclusivamente a aquellas respecto de las cuales puede proveerse autónomamente de lo indispensable para satisfacerlas. Condiciones éstas que, si bien se las examina, implican sacrificios extremos para quienes intenten cumplirlas. "Otra economía" que quiera hacerse independiente de las dinámicas del mercado, deberá asumir los costos que ello implica, y entre sus participantes deberá construir su propio mercado, acentuando las interacciones e intercambios entre quienes la integran. En tales intercambios entre sus integrantes, como también en los intercambios que estos establezcan con los del mercado general, podrá manifestarse la racionalidad diferente que las caracteriza, en cuanto actúen y se relacionen manteniendo sus principios, sus valores, su ética y sus modos propios de comportarse.

Hechas estas precisiones que tal vez permitan corregir algunas confusiones teóricas bastante habituales entre quienes nos esforzamos por construir "otra economía", sigue abierta la interrogante clave respecto al sentido y la medida en que el mercado se altere en su funcionamiento, se trabe en sus dinámicas habituales, entre en crisis, y que en tales contextos pueda cambiar y hacer posible que se abran espacios a la expansión de esa "otra economía".